

HISTORIOGRAPHY OF THE BASQUE COUNTRY:  
CREATING AND DEVELOPING GIPUZKOAN  
HISTORIOGRAPHY ON THE SECOND REPUBLIC

# Historiografía(s) de la República en el País Vasco. Creación y desarrollo de la historiografía guipuzcoana sobre la II República

Pedro Barruso Barés  
**IES Antonio Machado, Alcalá de Henares**  
pedro.barruso@gmail.com

---

Fecha recepción 15.05.2017 / Fecha aceptación 11.10.2017

## Resumen

Las últimas décadas han supuesto un vigoroso desarrollo de la historiografía vasca sobre la II República que es necesario tener en cuenta. Dentro de la misma, debido a las peculiaridades de cada territorio, la historiografía ha tenido un desarrollo diferente. En las páginas siguientes se hace referencia al caso guipuzcoano prestando una especial atención a lo que se ha llevado a cabo y a lo que, a juicio del autor queda pendiente de realizar.

## Palabras clave

Historiografía, II República, País Vasco, Guipúzcoa.

## Abstract

Recent decades have led to a great development of Basque historiography on the Second Republic. Due to the special features of every territory, however, this historiography has undergone varied levels of development. This paper will make special reference to Gipuzkoa, paying particular attention to what work has been achieved and what, in the author's view, remains to be done.

## Keywords

Historiography, Second Spanish Republic, Basque Country, Gipuzkoa.



Hace ya algunos años se acuñó el término «nueva historiografía vasca». Con esta denominación nos referimos a una historiografía elaborada por los que en aquella época, nos situamos en los años ochenta y primeros de los noventa, eran jóvenes historiadores vascos. Se trataba de una generación nacida en la década de los cincuenta y de los sesenta, formados en las Universidades de Deusto, Navarra y en otras universidades españolas y que habían alcanzado, o estaban alcanzando, un estatus académico-profesional. Los integrantes de esta corriente historiográfica se caracterizaban, fundamentalmente por el rigor científico de sus obras, tal como perfectamente definió Carmelo Landa<sup>1</sup>.

## El principio de una historiografía

Cuando ya se ha cumplido más de un cuarto de siglo del desarrollo de esta nueva historiografía, a la que contribuyó de manera decisiva la creación de la Universidad del País Vasco en 1980, permitió llevar a cabo una importante renovación de una historiografía hasta ese momento mezclaba, casi a partes iguales, lo mítico con el relato politizado. A estas circunstancias hay que añadirle la incorporación de Manuel Tuñón de Lara a la universidad vasca cuya obra, ya influyente en la historiografía española a través de los coloquios de Pau, se hizo sentir de manera clara en la formación de los nuevos historiadores en el País Vasco<sup>2</sup>.

La historiografía de la II República será, por tanto, un producto de esa renovada historia vasca ya que durante el franquismo la cuestión de la República estaba demonizada y las escasas obras que se publicaron sobre el período en el ámbito vasco tenían como objetivo primordial denostar al nacionalismo vasco y poner de manifiesto su «traición» e irresponsabilidad como católicos al alinearse junto al Frente Popular durante la Guerra Civil.<sup>3</sup>

---

1. C. Landa Montenegro, “20 años de historiografía vasca: Revista Vasconia (1983-2003)”, *Vasconia: Cuadernos de Historia - Geografía*, 34, 2005, 481-633.

2. Sobre la obra de Tuñón de Lara y su influencia en la historiografía de la II República cfr. J. L. de la Granja-A. Reig Tapia- R. Miralles (eds.), *Tuñón de Lara y la Historiografía española*, Madrid, 1999 y más recientemente J. L. de la Granja (Coord.), *La España del siglo XX a debate. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, 2017.

3. R. Sierra Bustamante, *Euskadi. De Sabino Arana a José Antonio Aguirre*, Madrid, 1941.

La renovación historiográfica de los años sesenta encarnada por Manuel Tuñón de Lara, Julio Aróstegui, Pablo Fernández Albadalejo, Juan Pablo Fusi, Ignacio Olábarri, Antonio Elorza o Javier Corcuera entre otros, se iba a consolidar y desarrollar desde principios de los años ochenta, cuando además de la Universidad del País Vasco se localizaban en territorio guipuzcoano la UNED y la Universidad de Deusto, y desde territorios cercanos se unían la Universidad de Navarra y la Universidad Pública de Navarra (UPNA). Esta historiografía, llevada a cabo por historiadores egresados de estos centros, ha sido la encargada de terminar como una historia mítica que llegaba, incluso, hasta la Guerra Civil. Esta fue la razón por la que las historias ideologizadas, fundamentalmente nacionalistas, apenas tuvieron repercusión en esta nueva corriente historiográfica. Habrá que esperar a principios del siglo XXI, cuando al socaire del desarrollo de la «memoria histórica», se cree una nueva historiografía alternativa, ligada a la llamada «izquierda abertzale», que se caracteriza por el desprecio de lo que ellos llaman una «historiografía academicista» y dirigida al consumo, cuando no al adoctrinamiento, de un sector de la población vasca. Sin embargo, esta pretendida historiografía, caracterizada por la ausencia de rigor y metodología, ha preferido otros campos como la Guerra Civil para desarrollar su pretendida labor historiográfica y en contadas ocasiones se han ocupado del periodo republicano.

Dicho lo anterior debemos hacer referencia a como plantear estas páginas. A mi modo de entender hay dos opciones. La primera, que podemos considerar más tradicional cuando de historiografía se trata, nos llevaría a limitarnos a una enumeración, más o menos exhaustiva, de obras relacionadas con el tema que ahora nos ocupa. Una segunda opción, por la que me he inclinado, es llevar a cabo una reflexión sobre cuáles han sido los temas centrales de esta historiografía qué es lo que se ha hecho y, sobre todo, que es lo que quedaría por hacer a la vez que no pretendo entrar en el campo de la llamada «metahistoria», concepto sobre el que considero se debe reflexionar más profundamente.

Un último aspecto debe hacer referencia al propio título de estas páginas. Cuando hablamos de «historiografías» no lo estamos haciendo desde una perspectiva localista o endogámica o, quizá, una intrahistoria ya que quien esto escribe es arte y parte en la misma. El País Vasco, pese a ser una entidad pequeña, tiene comportamientos políticos, sociales y económicos diferentes. Pese a que es posible la elaboración de un modelo global vasco, en muchas obras relacionadas con la historiografía de la época bajo la denominación de «País Vasco» se encierra una historiografía centrada en Vizcaya en la que las referencias a los otros dos territorios son escasas. Esta tendencia, explicada por la presencia en el campus de Leioa del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, dio pie a un cierto reparto de papeles. La historiografía sobre Vizcaya iba a ser responsabilidad del campus de Leioa, los miembros del departamento de Historia Contemporánea en el campus de Álava se encargarían de ese territorio y la historiografía de Guipúzcoa, donde el departamento no contaba con representación, sería responsabilidad de la desaparecida Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Deusto. Es de este modo que podemos hablar de «historiografías» sin caer en el provincialismo y cada una de las cuales se desarrolló con unas características propias. Dejo de lado, aunque haré algunas referencias, la cuestión del enfrentamiento de una historiografía que se considera alternativa a la que denomina como «academicista». El escaso valor de la misma y que sus objetivos no sean estrictamente cientí-

ficos hacen que no la abordemos aunque asumimos que su desarrollo tiene cierto riesgo que es necesario tener en cuenta.

Por esta razón, en las páginas siguientes nos vamos a referir a tres cuestiones que me parecen esenciales. La primera, la peculiaridad que han supuesto para el desarrollo de la historiografía en Guipúzcoa las revistas científicas locales. En segundo lugar una reflexión sobre lo que hemos llamado «temas fuerza» de la historiografía guipuzcoana para terminar con un balance de lo que se ha llevado a cabo.

## **La peculiaridad guipuzcoana. Las revistas locales**

Al tratar la cuestión de la historiografía de la II República en Guipúzcoa tenemos que pararnos a analizar una peculiaridad que, sin embargo, ha sido la cantera donde han hecho sus primeras armas un elevado número de historiadores académicos o vinculados al mundo cultural vascos. Son varias las revistas que debemos mencionar y la más veterana de ellas es el *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián* cuyo primer número apareció en 1967 y de la que fue gran animador José Ignacio Tellechea Idígoras. Esta revista, que, en noviembre de 2014, editó su número 47 sin embargo ha prestado poca atención al período de la II República y tan solo algunos estudios se centran en este periodo.

Una segunda revista a tener en cuenta es el *Boletín de Estudios Históricos del Bidasoa*, editado por la asociación Luis de Uránzu de Irún desde 1984. Esta revista, nacida ya en pleno periodo democrático, surgió de la iniciativa de un grupo de la «sociedad civil» de Irún integrado por José Antonio Loidi Bizkarrondo (farmacéutico, escritor en vasco y castellano, novelista, etc.) que sería nombrado presidente de la Asociación; Fernando Artola, más conocido como «Bordari» (poeta en lengua vasca impulsor del bertsolarismo); Martín Izaguirre Igiñiz (sociólogo, investigador de la historia local); José Luis Noain Cendoya (arquitecto, pintor y profesor de Arte); Fernando Larruquert (fotógrafo y cineasta); Jaime Rodríguez Salís (arqueólogo e impulsor de las excavaciones arqueológicas de la ciudad) y José Monje, archivero municipal de Irún entre otros. Pese a no ser una revista exclusivamente histórica en sus páginas sí que se han recogido numerosos estudios de historia contemporánea e incluso ha dedicado varios números monográficos al periodo de la II República, como es el caso del número III (1986) dedicado íntegramente a la destrucción de la ciudad en 1936 o el monográfico sobre la cercana localidad de Fuenterrabía en la II República publicado por Eunete Beperet en 2003<sup>4</sup>. Como una consecuencia de la labor de esta asociación se han realizado una serie de estudios monográficos, bien fuera de la colección, o como resultado de las becas de investigación de Historia de Irún. Dentro del primer grupo, y centradas en la II República debemos mencionar el monográfico de Aitor Puche<sup>5</sup> sobre el socialismo en

4. E. Beperet Olaberri, “Incidencia de la II República en Hondarribia” en *Bidasoako ikaskuntzen aldizkaria - Boletín de estudios del Bidasoa - Revue d'Études de la Bidassoa*, 23, 2003, 49-218.

5. A. Puche Martínez, “Unidad y cultura, Cien años de socialismo en Irún (1901-2001). Aproximación a la historia local del desarrollo industrial y del movimiento obrero en el siglo XX” en *Bidasoako ikaskuntzen aldizkaria - Boletín de estudios del Bidasoa - Revue d'Études de la Bidassoa*, 23, 2001, 5-218.

Irún y que pese a sobrepasar el ámbito cronológico de la II República dedica a ésta una parte importante. Este mismo autor publicó una obra sobre la izquierda en Fuenterrabía, editada por el Ayuntamiento en 2011, y que tenía a la II República como motivo principal<sup>6</sup>.

En 1987, y de la mano de su archivero municipal Juan Carlos Jiménez de Aberásturi, nació *Bilduma*, boletín del Archivo Municipal y que se sigue publicando en la actualidad. Se da la circunstancia que esta revista, incluida en los índices de referencia más habituales, surgió en una, en aquellos tiempos, localidad muy conflictiva pero que contaba con una activa vida cultural en diferentes ámbitos. Tal como se afirmaba en la presentación la revista nacía «como: elemento dinamizador y aglutinante, que busca, partiendo de su entorno cultural, no cerrarse sobre sí misma sino servir de puente con otras actividades y otros ámbitos, ya que si pretendemos desarrollar y estudiar lo “local”, nuestra intención y la del equipo que dirige BILDUMA es hacerlo sin caer en “localismos” estrechos o excluyentes». La revista ha acogido numerosos artículos referidos a la II República y a la Guerra Civil, que en el caso de Guipúzcoa se ha fundido casi historiográficamente con el periodo republicano, de autores como José Luis de la Granja, Félix Luengo, Mikel Zabaleta o yo mismo, en cuyas páginas vio la luz la primera de mis publicaciones. Pese a que el peso de los artículos relacionados con la II República ha ido perdiendo peso en *Bilduma* lo cierto es que la presencia de la historiografía contemporánea en la misma ha sido importante y posiblemente mantendrá esta tendencia dada la apertura de esta publicación. *Bilduma* también ha sido la plataforma que ha ejercido un efecto multiplicador de la investigación y de la producción historiográfica. En la estela de *Bilduma* se han publicado tres tesis doctorales y siete monografías además de ser la base de autores que elaboraron la *Historia de Rentería*, una obra que supera con amplitud el concepto de historia local y que fue publicada en 1996.

Además de las anteriores la más reciente, pero que acude puntualmente a su cita con los lectores desde 1990, es la revista *Leyçaur. Revista de estudios históricos de Andoain*. Una vez más el impulso nació del entonces archivero municipal, y hoy profesor universitario, José Antonio Rodríguez Ranz. La concepción de la revista, basada en el estudio histórico de la villa, limita en cierto modo las posibilidades de la misma. Sin embargo, los estudios sobre la II República fueron de los más numerosos y extensos en los primeros números de *Leyçaur*.

Estas revistas están experimentando el mismo proceso que la historiografía de la II República. La presencia de los estudios y temas relacionados con el periodo 1931-1936 están perdiendo peso frente a épocas posteriores como la guerra civil y el franquismo. A pesar de ello han sido los lugares donde se han publicado algunos estudios de gran importancia sobre la II República de ámbito local. Por el contrario, esta especialización ha hecho que se cree un desequilibrio entre las localidades que han contado con una revista local de calidad (San Sebastián, Irún, Rentería y Andoain) frente a otras, de entidad y peso en el panorama guipuzcoano (Eibar, Tolosa, Bergara...) que no han contado con una publicación de este tipo. También hay que decir que el auge de estas revistas coincidió con los primeros trabajos

---

6. A. Puche Martínez, *Socialistas y otras fuerzas de izquierda en Hondarribia: República, guerra y represión (1931-1945)*, Fuenterrabía, 2011.

de los principales representantes de la historiografía guipuzcoana de la II República que han evolucionado posteriormente hacia otras etapas u otras orientaciones historiográficas.

Hemos dejado para el final, por no ser una revista estrictamente guipuzcoana pese a editarse en San Sebastián, a la revista *Vasconia*. Nacida en 1983 con el título de *Cuadernos de la Sección de Historia y Geografía de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos*, y a partir de 1996 con el de *Vasconia*, ha sido, como definió Carmelo Landa en su estudio sobre la revista, la verdadera «cantera de la nueva historiografía vasca». En la actualidad, tras 37 números en papel y el último en formato digital debido a las dificultades por las que atraviesa la Sociedad de Estudios Vascos, se han publicado un total de 14 números monográficos, 4 monografías, cuatro semi monografías y 13 misceláneas que suponen un total de 615 artículos. De éstos 210 se refieren a historia contemporánea y 41 a la II República, lo que supone el 20% de los textos publicados de temática contemporánea en la revista se centraron el periodo 1931-1936.

Lo anterior pone de manifiesto la importancia de la singularidad de las revistas científicas en el desarrollo de la historiografía de la II República. Su importancia no se limita a su mera función de alta divulgación sino que estas revistas han sido plataformas desde las que se ha desarrollado una intensa labor cultural que ha hecho que la historiografía guipuzcoana sea una de las más vigorosas de la historiografía vasca. Pero, lamentablemente, no todo es favorable. Este modelo empieza a manifestar síntomas de agotamiento. En primer lugar las dificultades financieras por las que atraviesan las entidades responsables de las mismas y la reducción de los patrocinios complican la continuidad de algunas revistas.

## **Dos temas fuerza: el proceso autonómico y la cuestión religiosa**

En 1994 José Antonio Rodríguez Ranz señalaba estas dos cuestiones como el eje central de la política republicana en Guipúzcoa. Desde su punto de vista ambas cuestiones, en ocasiones unidas en ocasiones separadas, se colocaban en el centro del discurso político y dos de las principales opciones políticas –el nacionalismo y el tradicionalismo– se declaraban confesionales y opuestas a la política laica de la II República.

Desde mi punto de vista, y sin lugar a dudas, estamos ante una de las cuestiones fundamentales en la historiografía de la II República en el País Vasco. El problema de la autonomía y el autogobierno ya lo planteaba Juan Pablo Fusi<sup>7</sup> en los albores de la historiografía vasca científica y se ha mantenido como una constante a lo largo de todo el tiempo. No hay, o son escasas, las obras dedicadas a la historiografía de la II República en el País Vasco que no aborde el tema de la autonomía. Sin embargo, el tratamiento de la misma ha sido diverso como vamos a ver a continuación. En 1986 se publicó la tesis doctoral de José Luis de la Granja que titulada *Nacionalismo y II República en el País Vasco*<sup>8</sup> es en realidad una historia

7. J. P. Fusi, *El problema vasco en la II República*, Madrid, 1979.

8. J. L. de la Granja Sainz, *Nacionalismo y II República en el País Vasco*. Madrid, 1986.

total del período desde la perspectiva del nacionalismo. Granja utiliza el nacionalismo como objeto de estudio y pieza clave de la interpretación de la II República en el País Vasco. Esta obra coral; ya que en una misma obra se conjugan con éxito la sociología electoral, el estudio del proceso autonómico y la historia del sector heterodoxo del nacionalismo encarnado en ANV, supuso la base sobre la que se construyeron posteriormente numerosas obras centradas en la II República.

La obra de José Luis de la Granja marcó la senda metodológica para los estudios de la cuestión autonómica. El complejo proceso que abarcó desde 1931 –que arrancó de un pacto entre la derecha antirrepublicana y el nacionalismo vasco– y que culminó en 1936 mediante un pacto entre el socialista Indalecio Prieto y el nacionalista José Antonio Aguirre– ha supuesto una constante en las obras centradas en la II República. Y esto ha sido posible por la propia dinámica interna del proceso, de origen municipalista por parte nacionalista, y por parte de las diputaciones en el caso de la izquierda. Quizá sea precisa una aclaración sobre esta cuestión para el lector no demasiado familiarizado con las peculiaridades del proceso vasco y con el complejo desarrollo que experimentó el proceso autonómico.

Emplear el trampolín municipalista por parte del PNV supuso servirse de las únicas instituciones elegidas democráticamente en el momento de producirse la proclamación de la República, tras las elecciones del 12 de abril de 1931. Además de esta legitimidad salida de las urnas cabe tener en cuenta que el nacionalismo vasco, y en concreto el PNV, fue el gran beneficiado de estas elecciones ya que, solo en Guipúzcoa, logró 110 concejales (el 21% de los votos) pero que sumados a los elegidos por el Artículo 29 suponían 175 representantes municipales. Pese a que el nacionalismo no logró imponerse en los municipios más importantes, que fueron feudo de la izquierda republicana socialista, lo cierto es que el nacionalismo irrumpió con fuerza en el panorama político republicano alcanzando unas cuotas de poder desconocidas hasta ese momento por parte del PNV.

La izquierda, por su parte, no rehuyó el tema autonómico, sino que trató de encauzarlo por la vía de las diputaciones provinciales, el único órgano que no se renovó democráticamente a lo largo de toda la II República y que con la denominación de «comisiones gestoras», fueron de nombramiento gubernativo a lo largo de toda la República. Este control gubernamental de las gestoras permitió que las izquierdas liderasen otro proceso autonómico paralelo al de los nacionalistas pero que fue impulsado tomando como base también los municipios. La diferencia con el caso de los nacionalistas es que en el caso de las comisiones gestoras sí que están representados los principales municipios de la provincia.

A pesar de las diferencias en el desarrollo del proceso, las dos corrientes: la nacionalista municipalista y la de izquierda gubernamental, partieron de un elemento común, el texto redactado por la Sociedad de Estudios Vascos. Para comprender este proceso resulta imprescindible la obra de Idoia Estornés centrada en «la construcción de una nacionalidad vasca»<sup>9</sup> y que supuso la edición de su tesis doctoral. En la misma se analiza la cuestión autonómica

---

9. I. Estornés, *La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko Ikaskuntza (1918-1931)*. San Sebastián, 1990.

desde la supresión de los fueros en 1876 hasta el fin del primer proceso autonómico tras las elecciones de junio de 1931. La obra de Estornés resulta fundamental no solo para entender el complejo proceso autonómico de 1931, en el que se suceden las asambleas y entra en juego la representación de la población, sino el proceso de creación de una idea de «nacionalidad» en sentido amplio y pone de manifiesto como para las derechas la autonomía es una cuestión accidentalista, y una pieza más de su enfrentamiento con la República, mientras que para los nacionalistas se convierte en el eje de su política y estará en la base de la triangulación política que se vivirá en el País Vasco a lo largo de la II República. A la vez, la obra de Estornés evidencia como la izquierda se vio forzada a subirse al carro autonomista, sin demasiado entusiasmo, pero debido a la iniciativa de los nacionalistas que amenazaban con monopolizar la cuestión.

Sin embargo, la obra de Estornés tan solo aborda la primera fase del proceso autonómico. Queda fuera, por tanto el fracaso del proceso en 1933, que culminó en un plebiscito, en el que el fraude estuvo a la orden del día pocas fechas antes de la victoria electoral de la derecha en las elecciones de noviembre de 1933. La cuestión autonómica durante el bienio derechista sirvió nuevamente como elemento de oposición al gobierno. En esta ocasión no fue la derecha quien lo instrumentalizó como arma política, sino la izquierda y los nacionalistas. Un estudio completo del proceso autonómico en Guipúzcoa se puede seguir a través de la actuación del Ayuntamiento de San Sebastián<sup>10</sup>. En esta fase destaca, en especial, la llamada «Guerra del vino» del verano de 1934. Este conflicto, que nació como una vulneración por parte del gobierno radical del Concierto Económico, desembocó en un nuevo proceso autonómico en el que incluso se llegaron a celebrar elecciones para elegir un órgano de representación del País Vasco y que concluyó, pocos días antes del comienzo de la revolución socialista de octubre, con la dimisión masiva de los ayuntamientos vascos que fueron sustituidos por comisiones gestoras hasta la victoria electoral de Frente Popular en febrero de 1936.

Otra de las cuestiones centrales, sin la cual es difícil entender la política republicana en Guipúzcoa, es la cuestión religiosa. Está claro el peso de la iglesia en Guipúzcoa, donde la proporción de sacerdotes por habitantes era la mayor de la diócesis de Vitoria a la cual pertenecía la provincia, a la vez que contaba con el mayor número de miembros del clero regular de España. Con estas cifras es fácil suponer la importancia que iba a tener la cuestión religiosa en la II República. Sin embargo, tal como demostraron Aizpuru y Unanue en 1991, ese numeroso clero estaba dividido en dos grandes sectores. Uno, representado por el clero de mayor edad, se alineaba con el tradicionalismo mientras que el clero más joven lo hizo con el nacionalismo vasco. En un estudio ya clásico Fernando García de Cortázar explicaba el paso de gran parte del clero vasco al nacionalismo como consecuencia del fracaso del carlismo y ante las opciones que el nacionalismo ofrecía al clero de volver al ocupar el liderazgo

---

10. P. Barruso Barés, “Autonomía y poder municipal. La actitud del Ayuntamiento de San Sebastián ante los procesos autonómicos (1931-1936)” en *Boletín de Estudios Históricos de San Sebastián*, San Sebastián 1999, 667-765.

popular que el liberalismo trataba de hurtarle<sup>11</sup>. Gran parte del clero que se alineó con el nacionalismo, en contra de las exhortaciones del prelado Mateo Múgica, vio en el mismo una vía para desarrollar la doctrina social de la Iglesia lo que hizo que sacerdotes como Policarpo de Larrañaga o José Ariztimuño «Aitzol» –fusilado en octubre de 1936 por los sublevados– se pusieran al frente de una renovación del sindicalismo católico en confluencia con el nacionalismo vasco. Esta alineación fue la causa de la dura respuesta que los sublevados dispensarían posteriormente al clero guipuzcoano que se saldó con la muerte, procesamiento o deportación de numerosos sacerdotes (Barruso, 2009). En esta línea del estudio de la iglesia, además de las obras ya clásicas de García de Cortázar, debemos hacer referencia a una serie de obras de gran importancia. La más reciente ha sido la obra *La Diócesis de Vitoria: 150 años de historia (1862-2012)* publicada en 2013 por Santiago de Pablo y Virginia López de Maturana<sup>12</sup> entre otros. En la línea de la historia de la Iglesia durante la II República resultan de obligada consulta los estudios de Rodríguez de Coro (1985) y, sobre todo, la obra de William A. Christian<sup>13</sup> sobre las supuestas apariciones marianas en Ezkioga. Esta obra, a caballo entre la antropología y la historia y que inspiró la película *Visionarios* de Manuel Gutiérrez Aragón (2001), es un perfecto análisis de las imbricaciones de la religiosidad popular con la manipulación de determinados sectores conservadores y la oposición de la Iglesia católica que nunca llegó a admitir las apariciones, no así los sublevados. Estos, pese a estar a punto de fusilar en la Guerra Civil a alguno de los supuestos videntes, trataron de que tuvieran alguna «visión» de por donde era más fácil atacar el «Cinturón de Hierro» de Bilbao.

Recientemente han aparecido dos nuevas obras, que pese a que no hacen referencia exacta a Guipúzcoa sin deben ser mencionadas. En el caso de la religión resulta importante la obra de Severiano Rojo sobre el clero de parroquial de Bilbao<sup>14</sup> y más recientemente, pocas semanas antes de terminar estas páginas un «histórico», valga la redundancia, de la historiografía vasco navarra como es Víctor Manuel Arbeloa publicó un estudio sobre la minoría vasco navarra en las Cortes republicanas de 1931 lo que pone de manifiesto que el tema sigue todavía presente en la historiografía<sup>15</sup>.

## Historiografía(s): éxitos y carencias

Para terminar estas páginas es necesario hacer un cierto balance de lo hecho y de lo que queda por hacer, objetivo que considero fundamental en todo trabajo que se pretenda historiográfico. Lo primero que tenemos que registrar es el éxito de la historiografía «académica»,

11. F. García de Cortázar, “La iglesia vasca: Del carlismo al nacionalismo (1870-1936)” *Estudios de Historia Contemporánea*, San Sebastián 1982.

12. S. de Pablo, V. López de Maturana, (et alii.), *La Diócesis de Vitoria: 150 años de historia (1862-2012)*. Vitoria, 2013.

13. W. A. Christian, *Las visiones de Ezkioga. La Segunda República y el reino de Cristo*. Madrid, 1997.

14. S. Rojo Hernández, *Église et société. Le clergé paroissial de Bilbao de la République au franquisme (1931-années 50)*. París, 2000.

15. V. M. Arbeloa, *La minoría vasco-navarra. La Religión y la autonomía*. Pamplona, 2015.

que se ha impuesto con claridad a la historiografía «militante», que ha quedado desacreditada por su falta de rigor y ha quedado reducida más bien al campo de la propaganda que al historiográfico. Con independencia de la adscripción ideológica de los autores, aquellos que han llevado a cabo una labor investigadora seria, rigurosa y con una metodología adecuada han realizado aportaciones al debate historiográfico. El resto han quedado como obras de consumo interno y que tan solo sirven para retroalimentación de aquellos que tan solo quieren leer la historia que les conviene.

Un aspecto negativo que se puede apreciar es la escasa renovación historiográfica, al menos en el plano de la II República, que se está produciendo en el ámbito vasco. La desaparición de la Facultad de Filosofía y Letras del campus de San Sebastián de la Universidad de Deusto eliminó un centro de formación por el que pasamos un elevado número de historiadores que nos hemos ocupado de la II República. También podemos apreciar un cierto declive ante el interés de las nuevas generaciones de historiadores por otros períodos. El estudio de la Guerra Civil, el franquismo y más recientemente la Transición y el largo período mediatizado por la violencia terrorista –con todas sus implicaciones– han hecho que la historiografía de la II República haya quedado un poco relegada. Otra causa, y creo que de gran importancia, ha sido el vigoroso desarrollo de la memoria histórica. Este proceso, que creo que debe ser analizado de una manera seria y rigurosa, ha tenido –desde el punto de vista historiográfico– sus pros y sus contras.

En la parte positiva ha servido, además de para otras cosas, como catalizador e impulsor de numerosas obras de ámbito local centradas en la memoria, entendida como el estudio de la represión de posguerra. Llegados a este punto me parece necesario hacer otro inciso sobre la peculiaridad historiográfica guipuzcoana. En este territorio la guerra duró escasamente dos meses y –como he demostrado en varias ocasiones– la represión aunque fue intensa no se puede comparar con la de otros lugares a la vez que fue más corta en el tiempo, al menos en su parte más sangrienta. Esto ha hecho que se produzca un fenómeno curioso y es que II República, Guerra Civil y represión se han fusionado en un mismo ente. Así resulta difícil encontrar, y me refiero siempre al espacio guipuzcoano, una obra en la que con el reclamo de la memoria no se incorpore también el estudio de la II República, como antecedentes, y la Guerra Civil como capítulo introductorio a lo que realmente queremos estudiar que es la represión.

¿Cuál es la razón de este proceder? Se me ocurren varias respuestas. La primera son las dificultades para que cualquiera de los temas, de manera aislada, tuviera la suficiente entidad para dar origen a un estudio monográfico. Discrepo de esta afirmación porque creo que incluso aplicando un esquema tradicional de análisis político (elecciones, fuerzas políticas, temas fuerza...) se puede elaborar una monografía que cumpla con amplitud y dignidad los estándares exigidos a cualquier obra que se pretenda científica. ¿Agotamiento del tema? En absoluto. Desde la perspectiva de la historia local se pueden elaborar modelos interpretativos que permitan confirmar, modificar o desmentir modelos más globales. ¿Cierta «moda» historiográfica? Es posible. Criticaba Javier Cercas, con motivo de la publicación de su obra *El impostor*, que la memoria histórica se hubiera convertido en una industria aunque no argumentaba demasiado su afirmación. No creo que la memoria histórica haya sido una industria, pero si es cierto que ha creado una «moda» en una historiografía quizás demasiado

dependiente de lo institucional que no ve, o veía, con malos ojos, poder disponer de un estudio memorialístico de su localidad. Quizá pueda parecer una paradoja pero precisamente el movimiento de recuperación de la memoria republicana, entendida en el sentido del análisis del comportamiento de todos aquellos que se opusieron a la sublevación, ha sido –al menos en el caso guipuzcoano– responsable en cierto modo de que la historiografía de la II República se diluya en ese complejo «1931-1945» que subtitula no pocas obras en la actualidad. Entraríamos entonces en el campo de la periodización lo que nos podría llevar a hablar de una «larga II República» o de un franquismo «avant la lettre». En cualquier caso es una cuestión sobre la que es preciso volver.

A pesar de lo anterior el balance es positivo. La II República cuenta con destacados estudios monográficos sobre la evolución política. El estudio de José Antonio Rodríguez Ranz<sup>16</sup> es una perfecta muestra de sociología electoral que aportó una serie de elementos nuevos al análisis político provincial, aclarando de manera empírica y con el empleo de las, en aquellos años incipientes, nuevas tecnologías para analizar variables sociológicas que nos permitieron estudiar de manera más detallada los resultados electorales y dar una explicación a los mismos. En la línea política es necesario hacer un balance del nivel de estudio de la triangulación política vasca, en la que se rompió la dicotomía derechas-izquierdas por la presencia del nacionalismo vasco. Esta última ideología cuenta con una nutrida historiografía que ha sabido, incluso cuando ha sido la promotora, dejar en manos de especialistas la elaboración de los estudios sobre el nacionalismo. Debemos citar, aunque trascienda el espacio guipuzcoano, la obra de José María Tápiz<sup>17</sup> sobre el PNV en la II República o el imprescindible *Péndulo patriótico* de Santiago de Pablo, Ludger Mess y José Antonio Rodríguez Ranz, en especial su primer volumen publicado en 1999<sup>18</sup>. Con referencia a la historia del PNV en particular y del nacionalismo en general, es necesario citar las numerosas obras y estudios de José Luis de la Granja quien desde la publicación de su tesis doctoral sobre ANV en 1986 ha ido desgranando en gran número de artículos y libros la historia contemporánea del País Vasco en la mayor parte de los casos con la II República como ámbito de estudio. Sin embargo, y pese a que Guipúzcoa ha sido el territorio donde el nacionalismo vasco tuvo un mayor desarrollo y unos mejores resultados electorales no contamos con ninguna monografía sobre el PNV en Guipúzcoa entre 1931 y 1936 que continuase la obra de Mikel Aizpuru<sup>19</sup> sobre el partido nacionalista en Guipúzcoa y que termina en 1923.

La otra gran fuerza política en el País Vasco en general y en Guipúzcoa en particular, el socialismo, no cuenta con una historiografía tan amplia. La explicación, pese al importante papel jugado por el PSE-PSOE en la Transición y en el periodo democrático, se fundamenta

16. J. A. Rodríguez Ranz, *Guipúzcoa y San Sebastián en las elecciones de la II República*. San Sebastián, 1994.

17. J. M. Tapiz, *El PNV durante la II República*. Bilbao, 2001.

18. S. de Pablo, L. Mess, J. A. Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco I (1895-1936)*. Barcelona, 1999.

19. M. Aizpuru, *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923): Orígenes, organización y actuación política*. Lejona, 2000.

en varias razones. Al erigirse el nacionalismo, en cualquiera de sus versiones, como la fuerza política hegemónica mediatizó en cierta medida la historiografía. El nacionalismo se convirtió en el tema central de análisis no solo de historiadores sino también de politólogos, sociólogos y otros científicos sociales. El fenómeno del nacionalismo, no ya solo como ideología política sino como «civilización política», capaz de sobrevivir a los largos años de la dictadura atrajo el interés científico. También era un elemento no desdeñable la presión del terrorismo, y en esta dirección basta con recordar el reciente documental *1980* de Iñaki Arteta (2014), y el descrédito de las opciones consideradas como «centralistas».

A pesar de todo el estudio del socialismo vasco contó el estudio pionero de Eguiguren publicado en 1984<sup>20</sup>, si bien ha sido objeto de posteriores ediciones, y la obra de Ricardo Miralles<sup>21</sup>. Aunque el socialismo está presente en todas las obras que hacen referencia al periodo y con motivo del centenario de algunas agrupaciones socialistas (Tolosa 1991 y San Sebastián 1992<sup>22</sup>) se publicaron obras sobre la efeméride y en las cuales la II República ocupa un lugar destacado tampoco contamos con una monografía del socialismo guipuzcoano en el periodo republicano. De todos modos el estudio del socialismo en el País Vasco ha experimentado un cierto desarrollo a raíz de la creación de la Fundación Juan de los Toyos, que además de publicar una biografía del personaje que le da nombre ha continuado la labor con la publicación de la biografía de Paulino Gómez Beltrán obra de Fermí Rubiralta<sup>23</sup>. Con motivo de la celebración del cincuentenario del fallecimiento del Indalecio Prieto, José Luis de la Granja coordinó la edición de una obra que tomando la figura del líder socialista como eje analizó diversos aspectos de la política socialista y uno de los capítulos se dedicó en concreto a los socialistas guipuzcoanos<sup>24</sup>. A pesar de ello y de que hay en curso estudios de larga duración sobre el socialismo guipuzcoano seguimos careciendo de un estudio monográfico sobre el socialismo guipuzcoano en la II República. En lo que respecta a las demás organizaciones de izquierda los estudios son escasos debido a la reducida presencia en Guipúzcoa tanto del PCE como del anarquismo, pese a que estas organizaciones, y sus dirigentes, jugarían un papel destacado al principio de la Guerra Civil.

La carencia es más grave aún en el caso del tradicionalismo. Si bien es cierto que contamos con obras ya clásicas como la de Martin Blinkhorn<sup>25</sup> o la de Javier Ugarte<sup>26</sup> que aportó

20. J. Eguiguren, *El PSOE en el País Vasco (1886-1975)*. San Sebastián, 1984.

21. R. Miralles, *El socialismo vasco durante la II República. Organización, ideología política y elecciones, 1931-1936*. Lejona, 1988.

22. Me refiero a las obras publicadas sobre el socialismo en Tolosa; P. Barruso, M. Blázquez, J. M. Villanueva, *Cien años de socialismo en Tolosa*. Tolosa, 1991 y en San Sebastián: Fundación Alzate, *Socialismo donostiarra. Cien años de Historia*. San Sebastián, 1992.

23. F. Rubiralta Casas, *Una panadero socialista en el Gobierno Vasco. Biografía política de Paulino Gómez Beltrán (1892-1963)*. San Sebastián, 2014.

24. P. Barruso Barés, “Indalecio Prieto y el socialismo guipuzcoano” en J.L. de la Granja Sainz (Coord.), *Indalecio Prieto. Socialismo, democracia y autonomía*. Madrid, 2013, 107-124.

25. M. Blinkhorn, *Carlismo y contrarrevolución en España 1931-1939*. Barcelona, 1979.

26. J. Ugarte Tellería, *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*. Madrid, 1998.

un novedoso enfoque, no hay un análisis monográfico que se centre en la acción política y la organización del carlismo en Guipúzcoa. Salvo las páginas que le dedicó Rodríguez Ranz en su tesis doctoral ya citada y en un breve artículo anterior publicado en 1988<sup>27</sup>, no contamos con más estudios. Esto se puede hacer extensivo al resto de las opciones de la derecha tradicional. Bien es cierto que su escasa base social y su reducida implantación hacen difícil la elaboración de una monografía sobre estas opciones. Sin embargo, el componente cualitativo de los integrantes de los partidos derechistas creo que hacen necesario su estudio.

Lo que se ha desarrollado un poco más ha sido el caso de Falange. Con una tesis doctoral sobre el falangismo vasco en curso por parte de Iñaki Fernández Redondo<sup>28</sup> que ya ha generado alguna aportación, de cuyo caso no hemos ocupado brevemente y en una perspectiva comparada<sup>29</sup>, cuya presencia antes de la guerra era testimonial pero a la vez, dada las especiales circunstancias de esta organización, no desdeñable. El falangismo guipuzcoano fue un exponente de esa dialéctica de los puños y las pistolas mezclado con intelectuales integrados en el Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC) del que formaban parte los arquitectos guipuzcoanos José Manuel Aizpurúa y Ramón Gabarain, integrantes del núcleo inicial del falangismo guipuzcoano. El origen intelectual del falangismo guipuzcoano se vio reforzado por la relación de algunos de sus impulsores con la Sociedad Gastronómica GU («nosotros» en euskera) fundada en San Sebastián en 1934 y entre cuyos impulsores se encontraba Aizpurúa. La conferencia inaugural de la citada sociedad, que más que gastronómica podemos considerar cultural, fue pronunciada por el escritor falangista Rafael Sánchez Mazas. La importancia cultural del falangismo guipuzcoano se tradujo posteriormente en una importante presencia de «camisas viejas» guipuzcoanas en los círculos culturales del franquismo detentando cargos de responsabilidad

Lo mismo puede decirse del republicanismo, estudiado parcialmente por José Antonio Rodríguez Ranz<sup>30</sup> pero que sigue sin contar con un estudio específico a diferencia de Vizcaya donde contamos con el estudio monográfico de Jon Penche<sup>31</sup>. En el tema del republicanismo las aportaciones más importantes proceden del estudio de uno de sus líderes y alcalde de San

---

27. J. A. Rodríguez Ranz, “El tradicionalismo en Guipúzcoa durante la II República. Elites y bases. Análisis de una dualidad político-estructural” en *Economía y conflictividad social (siglos XIX-XX)*. San Sebastián, 1988, 401-412.

28. I. Fernández Redondo, “Aproximación a la Falange Española en el País Vasco (1910-1945)” en M. A. Ruiz Carnicer (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*. Zaragoza, 2013, 148-164.

29. P. Barruso Barés, “La Falange en la formación de una nueva clase política a nivel local. Un estudio comparado: Guipúzcoa y La Rioja (1936-1948)” en M. A. Ruiz Carnicer (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*. Zaragoza, 2013, 58-76.

30. J. A. Rodríguez Ranz, “La opción republicana durante la II República. Apuntes de una estructura” *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, 21, 1987.

31. J. Penche Rodríguez, *Republicanos en Bilbao (1868-1937)*. Bilbao, 2010.

Sebastián, Fernando Sasiain<sup>32</sup>. Tras una primera aproximación de Mikel Zabaleta en 1995 ha habido que esperar hasta 2013 para contar con una biografía de Sasiain obra de Xabier Urmeneta e Iñaki Markez<sup>33</sup>.

Dejando a un lado la historia política, en el campo social, contamos con un estudio del movimiento obrero en la II República<sup>34</sup> y un estudio monográfico sobre el sindicato nacionalista STV<sup>35</sup> pero que al igual que ocurre con otras obras trasciende del marco cronológico de la II República. En el caso de la Historia Económica es donde el vacío es mayor. Pese a existir una tesis doctoral sobre la economía guipuzcoana durante la II República<sup>36</sup>, y de algunos artículos de la mencionada autora, el panorama contrasta con otras épocas en las que la historia económica guipuzcoana ha sido ampliamente estudiada. La historia económica ha experimentado recientemente un nuevo desarrollo con la obra de Pedro Berriochoa<sup>37</sup>. Su estudio sobre el caserío, pese a no ser un estudio estrictamente económico, ha supuesto un aporte destacado en el estudio del sector primario. En esta línea es necesario, pese a que sabemos su escasa incidencia en Guipúzcoa, de la Ley de Reforma Agraria y, más especialmente, de la ley de Arrendamientos Rústicos de marzo de 1935 cuya incidencia en el campo guipuzcoano no ha sido por ahora correctamente ponderada. Hay que recordar que Guipúzcoa no es una provincia tan industrializada como Vizcaya y que predomina la pequeña industria que convive con grandes zonas en las que las actividades rurales complementan el trabajo industrial o son las actividades principales tal como demostró Rodríguez Ranz en la zonificación sociológica que llevó a cabo de Guipúzcoa.

En este balance final he querido dejar como último aspecto a tratar la cuestión de la biografía. Este género historiográfico que está cogiendo cierto auge en los últimos tiempos no ha sido excesivamente tratado en el caso vasco. Si es cierto que contamos con biografías, más o menos científicas, de destacados líderes nacionalistas guipuzcoanos. Entre las primeras debemos citar los casos de Leizaola<sup>38</sup> o Irujo, al que la revista *Vasconia* le dedicó un número monográfico con motivo del vigésimo aniversario de su fallecimiento, y otros de un ámbito más local como es el caso de Jesús Insausti «Uzturre» o del diputado Rafael Picavea<sup>39</sup>.

---

32. M. Zabaleta, "Fernando Sasiain: Un alcalde republicano para San Sebastián" *Cuadernos Republicanos*, 24, Madrid 1995, 65-82.

33. X. Urmeneta, I. Markez, *Fernando Sasiain Brau. Alcalde republicano de San Sebastián. El olvido histórico*. Bilbao, 2013.

34. P. Barruso Barés, *El movimiento obrero en Guipúzcoa. Organizaciones obreras y dinámica sindical (1931-1936)*. San Sebastián 1996.

35. M. L. Garde, *ELA a través de dos guerras (1936-1946)*. Pamplona, 2001.

36. E. Legorburu Faus, *La sociedad guipuzcoana durante la II República. Los pilares de un conservadurismo*. Tesis Doctoral Inédita, 1995

37. P. Berriochoa Azcárate, *Como un jardín. El caserío guipuzcoano entre los siglos XIX y XX*. Lejona, 2014.

38. C. Landa Montenegro, *Jesús María Leizaola: vida, obra y acción política de un nacionalista vasco (1896-1937)*. Bilbao, 1995.

39. A. Delgado, *Rafael Picavea Leguia (1867-1946). Euskal Historiaren pertsonai ahaztua*. Bilbao 2008.

Recientemente José Luis de la Granja, Santiago de Pablo y Ludger Mess<sup>40</sup> han publicado una completa biografía de José Antonio Aguirre que en ocasiones trasciende de lo que normalmente entendemos por una biografía ya que se puede hablar casi de una identificación entre el personaje y el período que le tocó vivir. La izquierda tampoco se ha prodigado en el campo de la biografía. Sin embargo, sí que contamos con una biografía del líder comunista guipuzcoano Jesús Larrañaga, publicada en 1993. Debemos citar, pese a que no son biografías «ad hoc», un monográfico de la revista *Vasconia*, ya citada reiteradamente, titulado *Protagonistas de la Historia Vasca* (1985) en el que fueron entrevistados diversos protagonistas de la II República que aún permanecían con vida. El republicanismo, a su vez, ha contado con una notable aportación con la biografía de Urmeneta y Markez (2013) sobre el alcalde republicano de San Sebastián Fernando Sasiain. En este apartado de la biografía debemos citar el *Diario de la Nostalgia* (de Sunti Amilibia<sup>41</sup>, hermana del diputado socialista Miguel Amilibia y del dirigente comunista Tatxo Amilibia, o la del investigador arrasatearra Juan Ramón Garai (sobre el comunista Celestino Uriarte que se une a la del también comunista Jesús Larrañaga publicada unos años antes<sup>42</sup>).

En conclusión, podemos decir que la historiografía de la II República en el País Vasco ha sido vigorosa. Se han realizado importantes avances, tanto desde el punto de vista epistemológico como metodológico, pero que, debido a la posterior evolución de la historiografía vasca esta ha perdido fuerza. En el seno de lo que se denominó «nueva historiografía vasca» cada generación de historiadores se ha dedicado a un período. De ese modo la segunda generación, la de los historiadores nacidos en la década de los cincuenta, fueron los responsables de la historiografía de la II República. Los historiadores de la siguiente generación, en la cual me incluyo, llevamos a cabo la fusión entre la vigorosa historiografía de la Guerra Civil y la de la II República, dadas las especiales circunstancias de ésta en territorio guipuzcoano. Las nuevas generaciones han optado por periodos posteriores; el franquismo y, creando una historiografía de especial interés, las épocas más cercanas.

Está claro que queda camino por recorrer. Hemos dicho que están por hacer estudios monográficos de las organizaciones políticas. Falta un estudio completo de la iglesia guipuzcoana y de las organizaciones en su órbita. Del mismo modo deben afrontarse nuevas biografías de personajes clave en la II República y proseguir manteniendo las líneas de investigación local. Apasionante reto, quizás, cuando los tiempos que corren no son los más propicios pero la confianza en los compañeros y colegas del País Vasco me mueven a tener un sentimiento de optimismo.

40. L. Mess, J. L. de la Granja, S. de Pablo y J.A. Rodríguez Ranz, *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*. Madrid, 2014.

41. S. Amilibia, *Diario de la nostalgia*. Tafalla, 2006.

42. J. R. Garai Bengoa, *Celestino Uriarte. Clandestinidad y resistencia comunista*. Tafalla 2008. La biografía de Jesús Larrañaga en J. A. Egido, *Jesús Larrañaga*. Beasain, 1993.